

Tiempo de la Creación 2025

Paz con la Creación



Explotación minera y trata de personas Reflexión desde la República Democrática del Congo

por la Hna. Henriette Pite, coordinadora de Talitha Kum R.D.C.

La República Democrática del Congo es **uno de los países más ricos en recursos minerales del mundo**. Cobalto, cobre, coltán, oro, diamantes: estos minerales alimentan la economía mundial y las nuevas tecnologías. Sin embargo, esta riqueza natural es un arma de doble filo. Por un lado, representa un inmenso potencial de desarrollo, por otro, es causa de **destrucción medioambiental, explotación y tráfico de personas**. Lo que está en juego es claro:

¿Cómo explotar las riquezas del subsuelo sin destruir la tierra y sin esclavizar al hombre?

La actividad minera en la República Democrática del Congo suele ser sinónimo de **desastre ecológico**. Bosques destruidos, ríos contaminados, suelos empobrecidos: los impactos son visibles y duraderos. Cada año desaparecen miles de hectáreas, lo que amenaza la biodiversidad y la seguridad alimentaria de las poblaciones locales. Sin embargo, es posible practicar **una minería responsable**. Esto implica el uso de tecnologías limpias, la restauración de los yacimientos tras su explotación y la participación de las comunidades locales. Más allá de la técnica, se trata de una cuestión ética: **respetar la tierra significa garantizar el futuro de las próximas generaciones**.



La riqueza minera congoleña esconde otra realidad: **la explotación humana**. En varias zonas mineras, **niños** trabajan sin protección y privados de educación. **Mujeres** son víctimas de violencia sexual y explotación en las proximidades de los yacimientos mineros. **Familias** enteras son desplazadas para dejar paso a las empresas encargadas de las excavaciones. La trata de personas está, por lo tanto, directamente

relacionada con la explotación de los minerales. El trabajo forzoso, la explotación sexual y los traslados obligatorios se han convertido en prácticas habituales, **alimentadas por la demanda mundial de recursos estratégicos**.

No se puede separar el destino de la tierra del destino del hombre.

Cuando se destruye la naturaleza, son las **poblaciones locales las que pagan el precio más alto**. La pobreza y la precariedad hacen que las personas sean más vulnerables a la trata y la explotación. Del mismo modo, la **insaciable sed** de minerales alimenta las **redes criminales** que reducen a mujeres, hombres y niños a la esclavitud.

Ante este doble desafío, se perfilan varias vías a seguir: reforzar las **políticas públicas** contra la explotación ilegal, imponer **trazabilidad de los minerales, promover alternativas económicas sostenibles y sensibilizar** a las comunidades locales. Las empresas internacionales también tienen una gran responsabilidad: **negarse a comprar minerales procedentes de la explotación humana**. La RDC debe construir un modelo en el que la explotación de los recursos respete tanto la tierra como al ser humano.

El subsuelo de la República Democrática del Congo esconde inmensos tesoros, pero **la verdadera riqueza del país reside en su gente y su generosa tierra fértil**. Excavar la tierra sin destruirla y proteger al hombre del tráfico ilegal no son dos luchas separadas: son inseparables. Preservar la creación y defender la dignidad humana son las dos condiciones para un futuro de justicia y paz.

Hna. Henriette Pite



www.talithakum.info